





MUNOZ
MORIR



A-293







A-293

7 Hop' under patch 74 fop

RE

R
47243

✠
MORIR

VIVIENDO EN LA ALDEA,

Y VIVIR

MURIENDO EN LA CORTE.

SU AUTOR

DON ANTONIO MUÑOZ.

DEDICADO

AL INSIGNE MANUEL PASQUAL,

PERPETUO VOCEADOR

DE LAS CALLES, Y PASSEOS

DE MADRID.

Con licencia: En Madrid. Año de 1737.

Se hallará en la Librería de Luis Gutierrez, en la Calle de la Montera.

MORIR

VENIDO EN LA ALDEA

Y VIVIR

VENIDO EN LA CORTE



CASAS

DE

DEDICADO

A DON MANUEL PASQUA

DE

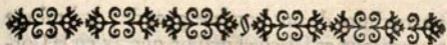
DE

DE

DE

DE

DE



AL SEÑOR
MANUEL PASQUAL,
PERPETUO VOCEADOR
DE LAS CALLES, Y PASSEOS
DE MADRID.



QUIEN viesse esta Dedicatoria, si no hiciesse burla, hará escarnio machucho, que es burla, y media, creyendo que Usted no es hombre digno de este, y otros merecimientos; pero como son los dictámenes tantos, como los sujetos, el mio es de ser V. md. el mas benemerito à esta Dedicatoria, y lo pruebo assi. Todo el que dà à luz sus escritos, procura dedicarlos, y ponerlos debaxo de el amparo, y

patrocinio de un hombre grande, y à mi me parece, que es Usted el mayor, que ay en la Corte; pues midiendose Usted con el mas agigantado, le llevará V. md. una quarta, pues lo que le falta de hombre, le sobra de burro; y si por Cavallero las hà, quien mas Cavallero que V. md. que rara vez se apèa, y jamás cae de su Asno: de mas de todo lo dicho, V. md. es hombre, que ha merecido en el solemne dia del Corpus salir con la Tarasca. V. md. en las visitas de mas cumplimiento, y bodas mas grandes, y lucidas, sale en los ramilletes muy azucarado. V. md. en las visitas particulares sale entre las mas sabrosas roscas, y en suma, quando V. md. celebrò el septimo Sacramento, de que todos hizimos muchos sacramentos, metiò su Boda de V. md. mas ruido, que las que llevan por trèn Silla, Estufa, y Coche de Camara: no ay que atribuir todo esto à magnificencia de la Boda, si à noveleria de Madrid. En todas estas aventuras tiene iguales aplausos el burro; pues estando V. md. sin dexarlo, hecho un Sancho Panza, le es compañero en sus andanzas.

Lo que agora se le encarga à Usted, en correspondencia de mi buen afecto es, que acuda en casa del Librero donde este se vende, y tomarle, que yà tiene orden de darle à Usted,

por

por su mala cara; y luego que le posea, cámine con él por Calles, Plazas, y Pasillos, exortando à que le compren; y en los corros de gente, que Usted suele juntar, haga que su jumento en voz alta, lea el referido papel, especialmente las seguidillas, y coplas, que ay en él; y pues Usted es el primer acreedor, sean las primeras seguidillas las suyas, à quien deseo en ellas retratar: Si mi tosca pluma no acertasse à definir sus imperfecciones, Usted suplirá las faltas, que medidas con las que Usted tiene, no seràn tantas; y pidiendo aora silencio à todos, oigan, que dicen así:

*De tu Cara, y tu talle
Hago un retrato,
Oye Pasqual Amigo,
Que no està malo.
Tu Pelo todo es cerdas,
Pero tan duras,
Que las mas vivas lenguas
Le embidian puntas.
Tu Cabeza es tan grande
Como yà he dicho,
Porque corre parejas
Con el Borrico.*

*Tu Frente es una calle
Tan sucia , y fea,
Que parece que siempre
Tiene marèa.*

*De Cejas eres calvo
Con que no puedo,
Poner en tu retrato
Lo que no veo.*

*Siendo tus Ojos fuentes,
Manan de golpe,
El uno trementina,
Y el otro arroyo.*

*Tus Orejas por grandes
Son dos sombreros,
Cuyas alas de punta
Parecen Cuer-Vos.*

*Tus Narices son tiros,
Que si disparas,
Inundaràs de mocos
Calles , y Plazas.*

*Tu Boca es una sima
Adonde cabe,
El puestro mas secreto
Que tiene un Frayle.*

*Tus Dientes son azadas
Con que pudieran,
Cabar pocos Obreros
Toda la tierra.*

*Tu Barba es laberinto
Donde se pierde
El sudor de tu rostro,
Quando se mueve.*

*De tu Garganta dicen
(Que no por buena)
La esperaba un Amigo
En la escalera.*

*Con tus Manos no puedes
Llevar la Palma,
Mas no teniendo uñas
Quiero alabarlas.*

*Tu Cuerpo es un talego
Lleno de paja,
Que à tu Borrico sirve
Siempre de albarda.*

*Nada quiero decirte
De tu cintura,
Porque excedes con ella
A qualquier Burra.*

*Mirado à buenas luces,
Tus pies son quatro,
Con zapatos de hierro
Puestos con clavos.
Tu voz pintar no puedo,
Pero el oido,
Dice que es el rebuzno
De tu Borrico.
Aqueste es tu retrato,
Si no està bueno,
Apelaràs à Apeles,
Que yo no apelo.
A Dios Manuel Amigo,
Y pues te amo,
Para un pobre infelice
Mira si ay algo.*

No beso à Usted las manos , porquè no las
tiene , pero soy su Apassionado.

Don Antonio Muñoz.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
*Padre Maestro Joseph Casani , Maestro de
Mathematica en el Colegio Imperial de la
Compañia de Jesus.*

DE orden de V. S. he visto un Papel, intitulado : *Morir viviendo en la Aldèa , y vivir muriendo en la Corte* , compuesto por Don Antonio Muñoz. Y por no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè , y buenas costumbres , se puede dàr su licencia. Este es mi parecer, *salvo, &c.* En el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus , à 12. de Abril de 1737.

JHS.

Joseph Casani.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

TIENE licencia del Señor Vicario de esta Villa de Madrid Don Antonio Muñoz, para poder imprimir este Papel , intitulado: *Morir viviendo en la Aldèa , y vivir muriendo en la Corte* , como mas largamente consta de su original , à que me remito. Madrid à 9. de Abril de 1737.

APRO-

APROBACION DE DON JOSEPH
Mantilla, Presbytero.

M. P. S.

POR mandado de V. A. hè visto, con la mayor reflexion, un Papel intitulado : *Morir viviendo en la Aldèa, y vivir muriendo en la Corte*; y demàs de estàr muy chistoso, y bien hablado, no encuentro en todo èl cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, ni Reales Privilegios, por lo que (*salvo, &c.*) soy de dictamen se le dè la licencia que pide. Madrid, y Abril 24. de 1737.

Joseph Mantilla.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla Don Antonio Muñoz, para poder imprimir, y vender por una vez este Papel, intitulado : *Morir viviendo en la Aldèa, y vivir muriendo en la Corte*, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid à 2. de Mayo de 1737.

SUMA

SUMA DE LA TASSA:

LOS Señores de el Consejo Real de Castilla tassaron este Papel à seis maravedis cada pliego , como mas largamente parece de su original , à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

FOL.34. lin. 18. Labradore , lee *Labradora*. Al mismo fol. lin. 26. quien , lee à *quien*.

He visto este Papel , cuyo titulo es : *Morir viviendo en la Aldèa , y vivir muriendo en la Corte* , su Autor Don Antonio Muñoz , el qual concuerda en todo con su original. Madrid à 12. de Mayo de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,
Corrector General por su Magestad.

AL LECTOR, O LECTORA.

AMIGO Lector, este breve rato, que he-
cha lengua mi pluma, está hablando con-
tigo, tengo la gloria, seas de la classe que fue-
ses, de tratarte de *Tu*: y pues este tratamiento
dice amistad, estrechez, y confianza, con estas
tres recomendaciones pongo este Papel en tu
mano, con deseo de darte gusto. Si fuesse tal
mi desgracia, que no acierte, recibe (yà que
no mi entendimiento) mi buena voluntad: y
confidera, que no ay Libro, ni Papel, por in-
digno que sea, que no tenga algo bueno: lo
poco que hallasses de esto, tomalo, y dexa lo
demàs, sin censurarlo; pues aunque no sea de
tu gusto, tengo la satisfaccion de que no ofen-
de en cosa alguna; y sè que no es esta la mejor
recomendacion de mi Papel, porque los mor-
daces, y fatyricos han tenido, y tienen mayor
partido; pero no quiero aplauso à tanta costa.
Leyendole, encontraràs una Aldèa, en que
puedes *Morir Viviendo*, y una Corte, en que
Vivir Muriendo. Y pues todo es morir, y à
esso caminamos desde el instante que nacè-
mos, elige lo que quisieres, que al fin todo es
una misma cosa.

Hasta aqui con mi Amado Lector ; pero si este dieffe en la vista de alguna Lectora , preciada de fer la *culta latini parla* , es preciso mudar de estylo ; porque à una muger , sea quien fuesse , no es razon (en publico) hablarla de *Tu* , y menos de *Usted* ; porque sabiendo leer , yà es acrehedora à la *Señoria* , quando otros se la dãn à muchas , que no saben delectrear. Esto supuesto , señora Lectora , digo à V.S. que por buscarla el gusto , la he puesto en mi Papel (sin contar Siguidillas , y Coplas) quatro cosas , con que V.S. se divierta , que son : *Passeo* , *Visita* , *Opera* , y *Comedia*. Si esto no fuesse del gusto de V.S. le queda campo abierto , para decir lo que quisiesse , que las señoras con todo favorecen : demàs de que aunque V.S. diga horrores , bien me desquita el hijo de Vecino en las Siguidillas , y Respuestas del Apolo , que en el Papelito hallarà V.S. à quien pido rendidamente mande à sus Petimetres , y Parroquianos de Estrado , le traygan este Papelillo à resmas ; que ellos hazen un obsequio en ponerlo à los pies de V.S. y à mi un gran beneficio : y si huviesse algun Metaphysico , flaco de bolsa , que por no poder costearle , quiera decirle à V.S. que el Papel es una porqueria , V.S. le ataje diciendo , que es su gusto , que si sabe servir las señoras,

ras,

ras , no irá contra èl : y si con todo se resiste ,
vaya fuera , y no haga papel , quien no dà
papel. Y aora, dandome V.S. su licencia, quie-
ro dexarlo , antes que por leer este , le dè
à V.S. alguna jaqueca , ò dolor de cabeza.
V.S. me tiene à sus pies , con el mayor rendi-
miento , deseando que este sea de su gusto : y
bolviendo à mi Lector, le digo: *VALE.*

IN-

JESUS,
MARIA, Y JOSEPH.

INTRODUCCION.



EN la Villa de Madrid, Corte de nuestra España, de quien los Escritores antiguos, y modernos tienen, con justa razon, impressas tantas alabanzas, que nada me dexan que decir; y sin esta circunstancia, no cabe su grandeza en mi corta definicion: vivia yo contra el comun axioma, de que nadie está contento con su suerte; pues yo lo estaba con la mia, gozando con unas sobradas conveniencias de aquellas diversiones, que licitamente puede tener un hombre mozo, criado en buena doctrina, teniendo siempre presente el temor santo de Dios; pero como las cosas del mundo son como las inconstancias del Mar, y no se libra persona humana de sus borrascas, llegó el caso de cogermé à mí la mia, en que di muchas gracias

à Dios de poder escapar en una tabla, si no del mar, de las marèas de Madrid, las que aùn siendo tan hediondas, sentia dexar; pero fuè preciso, por librarme unos dias de la persecucion de algunos enemigos, mas poderosos que yo, que me buscaban tan sañudos, como mal informados de mi lance, el que no te quiero contar, por largo, y lastimoso, y porque no es del caso para nuestro intento; y por seguirle, vuelvo à decir, que salia de Madrid con bastante dolor de mi corazon; pues aunque no estaba ocupado por el Dios Cupido de aquello, que llamamos rendido, no obstante tenia mis ciertas inclinaciones; y sobre todo, mi mayor sinfavor fuè dexar el fofsiego de mi casa, en la que antes de salir estuve consultando con mi imaginacion donde me iria; porque aunque en diversas Ciudades tenia amigos, y parientes, no me determinè à esto, porque à el que està hecho à lo Cortesano, le deguellan los cumplidos Ciudadanos; y acordandome, que en una de las Aldèas de Tierra de Salamanca tenia un Condiscipulo, amigo, y compañero de quarto, que despues de algunos años de Universidad, se retirò alli al cultivo de una grande hacienda, que havia heredado de sus padres, determinè el irme con èl, considerando, que retirado en la Aldèa, vivi-

ria con alguna libertad, y sosiego; mayormente teniendo yo gran confianza de mi amigo, que aunque no nos haviamos visto despues que en Salamanca vivimos juntos, no havia cessado nuestra buena correspondencia, por la que yo sabia, que estaba casado, y con bastantes conveniencias.

PARTE PRIMERA.

MORIR VIVIENDO *en la Aldèa.*

RESUELTO en esta determinacion, por que à mi Amigo Don Julian no le cogiesse tan de fusto mi llegada, se lo avisè por el Correo; y dexando mi casa al cuidado de una muger de gobierno, y de un amigo de satisfaccion, me puse en camino, llevando conmigo un Lacayo, y un Ayuda de Camara. Fuimos del primer embite à hacer descanso à Torrelodones, ò Torre-ladrones, que todo es uno; y algo mas, donde llegamos à hacer noche, que fuè à Guadarrama, en cuya Posada no pude descansar; pues la memoria continua de dexar mi amada Patria, mi Casa, y mis Amigos, me acongojaba; siguiendose à esto la ba-

rahunda de Mefon, y el ruido de unos que entraban, y otros que falian: mis criados todo era lamentarte, diciendo, que el Puerto de Guadarrama estaba dentro del Mefon, pues fin ley, fin Dios, y fin conciencia los robaban, pidiendo por cada cosa tres doble mas de lo que vale. Yo les dixè: Hombres, por San Antonio, que no me vengais jamàs con effas demandas, y fin replicar, pagad aqui, y en todas partes quanto os pidieflen, que en los caminos, y en el juego fe conocen los hombres; y aora vamos caminando, à vèr fi dandome el ayte, fe me alivia esta cabeza. Con esto tomè mi Carriage, y empezando à subir el Puerto, lleguè à coronarlo, donde hice un poco de pausa, considerando, que aquella era la linea equinocial, que dividia mi corazon en dos partes; porque perdiendo de vista la playa de mi amado Madrid, empezaba à baxar, quien yà suspiraba por bolver à subir. Allí, pues, por esparitar mis males, acompañado del rumor que el Cèfiro hacia en los rusticos Arboles, me despedì de mi Patria, cantando estas Siguidillas:

A Dios, Madrid amado,

Patria de todos,

Donde los Forasteros

Son hijos propios.

*A Dios , y no me olvides,
 Que yo prometo
 De bolver à buscarte,
 Como à mi centro.*

*A Dios , Corte de España,
 A donde vemos,
 Que se pasan de verte
 Los Estrangeros.*

*A Dios , que con mi llanto
 Riego el camino,
 Justo dolor del pecho,
 Que te ha perdido.*



Con esto seguí mi viage, el que no quiero contar , por no ser molesto ; y solo digo, que despues de quatro dias de camino , lleguè al anocheecer à la casa de mi Amigo Don Julian, quien , como yà me esperaba , no le cogió de susto mi llegada: recibíome en sus brazos, dando muestras de placer ; y reintegrando nuestra antigua amistad , me entrò por la mano à su casa , que por entonces solo notè que era toda por lo baxo. Llegamos à una Sala adornada como de Lugar , pues tenia un par de buenos Arcones , un Escritorio de Salamanca , y unas Pinturas de la calle de Santiago de Valladolid: Notè luego en una alcoba una cama muy al-

ta ; y de su ropa, solo à la distancia , pude percibir unas almohadas de encages, y una colcha Manchega de botoncillos. Luego me dixo Don Julian : Amigo , perdona el hospedage , que me alegràra tener un Palacio. para que te sirviesses de èl ; pero tal qual , esta Casa es tuya, y puedes mandarla como propia : esta serà tu habitacion el tiempo que gustasses de favorecerme ; y alli tienes tu cama puesta , con ropa limpia : yo le di los agradecimientos debidos à su fineza , y le dixe : Amigo , aqui no hemos de gastar ceremonias, essa cama se puede poner cerca , para mi Ayuda de Camara, y donde està ella un Catre , que , con tu licencia , entraràn mis criados. Hizose afsi , y (luego) le dixe : Hombre , es preciso que me permitas al punto ponerme à los pies de mi señora Doña Agueda , y que me reconozca por uno de sus mas rendidos criados. A lo que èl replicò: Dexa esos cumplimientos , que mi muger , como veràs , no los gasta : aora està ocupada en sus què haceres de Mozos , y Criados de Campo; luego vendrà à verte , y hallaràs , aunque yo lo diga, una muger sin ceremonia, muy gobernadora de su casa (que es lo que ha menester un hombre) sin gastar los afeytes , dengues , y vanidades , que las de la Corte , à quien creo que oy llaman ustedes Petimetas. En esta

conversación, y contarme el dote, que havia
 llevado en Tierras, y Viñas, passamos un gran
 rato, y en él estuve notando la gran mutacion,
 que hallaba en mi Amigo, y Compañero, des-
 pues que le dexè en la Universidad, donde
 era uno de los Curfantes mas cultos, y mas
 bizarros, asì en vestir, como en las demás co-
 sas, las que à la primera vista se le conocia ha-
 via perdido, porque estaba tosco, y vestido
 casi rústicamente, pues traìa una jaquetilla
 parda, con todo lo demás correspondiente,
 y un gorro de punto muy asqueroso, con un
 mal sombrero, y un palo muy gordo en la ma-
 no. Estando mirando esto, llegò à la puerta del
 quarto Doña Agueda, à quien yo tuve por al-
 guna criada; pero luego me previno mi Amigo,
 que era su muger. Al punto que tal oì, me levan-
 tè con mil rendimientos, à ponerme à sus pies,
 y ella se quedò colorada como un pimiento, y
 turbada, sin poder hablar palabra. Conociòlo
 asì Don Julian, y la dixo: Hija, el señor Don
 Diego es muy de esta casa, como tengo dicho,
 y sin el menor empacho le has de tratar, como
 si fuesse hermano mio. Con esto se alentò algo
 la buena muger, y solo dixo: Sea V. md. bien
 venido, y perdone V. md. las faltas. Yo la dixè:
 Señora, en esta casa no las puede haver para
 mì; y el tiempo que tuviesse la dicha de estàr

à sus pies de V. md. me numerarà entre uno de sus criados. Don Julian se riò mucho, y dixo: Hombre, dexa essas flores, y relumbrones para la Corte, que acà no sabemos palabra en esse estylo; y aora sientate. Yo le repliquè: Todo es muy debido à esta señora, y me sentarè despues que su merced, y tomando un mal taburete, de los que alli havia, se le iba à poner à la buena Doña Agueda para que se sentasse; y ella tan turbada como antes, dixo: No señor, yo no me siento en alto, y sin mas alfombra, ni ruedo, se sentò en el santo suelo. Estuvimos en conversacion, Don Julian, y yo, un gran rato, y en todo èl no hablò la dicha Doña Agueda una palabra, y yo estava muy atento mirandola unos cabellos mal peynados, y pueftos en una bolsa, ò talega blanca, pero muy sucia; traia un juboncillo como de estameña, color de passa, y un lienzo à la garganta en punta, pero muy desfargallado, y un guardapie de droguete muy raído: lo demàs que no se veia seria correspondiente, porque al entrar le notè unas medias pagizas, con unos zapatos negros, romos, picados. Mis criados entraban, y salian à lo que era menester, entrando maleta, cofre, y catre; y luego que repararon en Doña Agueda, conocì que estaban haciendo burla, y sintiera que Don Julian lo notàra.

ra. Estando en esto, entrò una criada con una cuera, y saya de paño, con muchos ribetes, à poner la mesa para cenar, y escafamente serian las ocho: traia en la mano, escufando azafate, unos manteles muy gordos; tendiòlos, y sobre ellos puso un cuchillon muy grande, y una ogaza de pan de mas de seis libras, y dos servilletas muy mal dobladas, y enmedio una vela de sebo, mas corrida que Doña Agueda, y mas negra, que mi corazon. Don Julian se levantò, y dixo: Amigo, tu es trañaràs el cenar temprano; pero es preciso, que te hagas à los estylos del parage, y asì vamos cenando: Cierito es, le repliquè, que allà cenamos à las once, pero esta noche, por primera, acompañarè à ustedes, que mañana, si Dios quiere, tomarèmos un medio, que à todos estè bien, y asì puede sentarse mi señoora Doña Agueda; y ella respondiò medio entredientes: Yo no señoor; y Don Julian dixo: Hombre, mi muger ha menester ir à cenar, y contentar los niños, que gracias à Dios tengo quatro muy lindos, que veràs mañana. Por Dios (le dixè) no me dèss esse pefar, que los niños no faltarà quien los cuide: no puede fer, replicò mi Amigo, y con esto se fuè mi Doña Agueda como perro con maza, à quien yo acompañè hasta la puerta de otro quarto, en que se quedò; y bolvien-

do con mi Amigo , nos sentamos à la mesa , y al punto, sin mas ensalada, ni mas ceremonia, plantaron en ella un quarto trafero de carnero asado , muy gordo , y muy lleno de sebo , y con èl dos gallinas , que al quererlas partir mi Amigo , se le resistieron bastante : mis criados se pusieron à servir la mesa , y no hicieron poco en no reirse; de lo dicho tomè un poco de el carnero asado, y la cadera de una gallina, que me sirviò de entretenimiento , y hacer que hacemos , mientras mi Amigo se espetò mas de un par de libras de el referido asado , cuyas sobras mandò que diessen à mis criados para cenar , y despues traxeron una olla muy grande , con mucha baca , carnero , y tocino muy gordo : yo de todo ello nada quise , pero mi Amigo bolviò à comer, como si antes no lo huviera hecho : y al compàs de esto , se espetò por un vaso ordinario su media docena de tragos ; y à mi me dixo : Amigo , tu , ni comes, ni bebes ; pues mira que aqui no ay otra cosa, porque este parage no da mas de sì. Todo està muy bueno , abundante, y fazonado; pero con el cansancio del camino , yo no tengo gana , y aora permitiràs , que para beber agua, trayga mi criado algun dulce , si ha sobrado de lo que traia. Con esto traxo mi Ayuda de Camara una caxa muy buena, y mi D. Julian se tirò à ella,

ella, como si no huviera bebido vino. Yo tomè un dulce, y bebì un vaso de agua. y con esto levantaron la mesa. Mi Amigo me hizo un poco de conversacion, y antes de las nueve me dexò solo, y bien desocupado, pues yà havia cenado. Al punto cerraron mis criados la puerta; y yo, por no acostarme tan presto, me estuve en conversacion con ellos; y aunque quise reprehenderlos las dos veces, que se havian querido reir, no me dieron lugar, que luego saltaron ambos, y dixeron: Jesus, señor, este es el Amigo tan ponderado de V.md. y la casa de conveniencias? Pues aùn siendo yo un pobre, dixo el Lacayo, no me casàra con essa señora Doña Agueda, que V.md. dice (que en la cocina todos la llaman el Ama) aunque tuviera un Reyno: par Dios, que es mejor qualquier Frutera de Madrid, y trae mejores atavios; y profiguiò el Ayuda de Camara, diciendo: El quarto, tal qual, que yo tengo en Madrid, no lo daria por toda su casa; y aunque este hombre tenga mucha hacienda, y mucho dinero, no truesso mi ropa blanca por la suya, ni mis vestidos por los suyos; y no sè que èl coma aqui mas curioso, ni mas fazonado, que nosotros allà; y dando un gran suspiro, dixo: Hà! Madrid de mi alma, patria de todos, donde aunque uno sea un pobrecito, procura

ra andar decente , y limpio , que esta gente de hacienda de Aldèa *mueren viviendo*. En esto diò una gran rifada el Lacayo , y dixo : Señor , en la cocina , quando hemos entrado à cenar , havia unos mozos , que andan con las yuntas de este señor , y son tan bestias , que à mi me daban *Don* , y al Ayuda de Camara *Señoría*. Calla , bruto , le dixe , que estàs muy Cathedralico ; y què hacias tu , quando veniste de tu patria ? Y tus Payanos los Asturianos , què harian , si allà nos viesseñ ? Señor , dixo , yo confieso , que mi tierra es mas peor , y por esso no quiero yo bolver allà. Con esta conversacion lleguè à la hora de poderme recoger , lo que executè , con asistencia de mis criados. Por la mañana , à cosa de las nueve , llamè , y de alli à poco entrò mi Amigo , y me dixo : Jesus , hombre , y lo que guardas la cama ; yo estoy levantado desde el amanecer , y he venido aqui tres veces , y siempre estaba cerrado ; celebrarè que ayas descansado , y que no ayas estrañado la cabecera. Yo le dixe : Nada puedo estrañar en tu casa , pues con la merced que me haces , la tengo como propria , y me alegrarè , que mi señora Doña Agueda lo aya pasado bien esta noche : estando en esto , entrò la criada de la noche antes con un gicaròn de chocolate , negro como una pez , y espeso como

mo un higado : la gicara era muy basta , y el plato mucho mas , y sobre èl traìa un gran zoquete de pan muy tostado. Hasta no tomar mis providencias apechuguè con èl , y tomè la mitad de la gicara , como quien toma una purga. Quedò en conversacion mi Amigo , y le dixè: Don Julian , quanto mas Amigos, mas claros; yo no sè los días que perseverarè aqui , por cuya razon serà preciso que admitas lo que te voy à decir ; y es , que acà , asì para comer , cenar , y recogerse la casa , tienen Ustedes distintas horas de lo que yo estoy acostumbado ; à lo que se añade , no tener mi señora Doña Agueda genio de comer con nosotros , y no es razon se prive de tu amable compañía; por lo que te pido mandes en tu cocina me hagan un buen cocido , que mi Lacayo , que es ingerto en Cocinero , tendrá cuidado de darme un assado , ò un frito , ò una ave por principio , y esto me lo servirá (supuesto que mi quarto està separado del mayor comercio de tu casa) quando yo se lo pida, y la cena (que será leve) y el chocolate correrà siempre por èl. Yà te he dicho, me respondiò Don Julian, que esta casa es muy tuya , y que no deseo si no es que la mandes , y asì separadamente de nosotros come , cena , y recogete quando quisieres : Repetile nuevas gracias ; y dixè , aora que e-

quiero vestirme para que vamos à Missa ; à lo que me replicò , por oy yà no ay Missa en este Pueblo , que el dia de trabajo la dice el señor Cura, quando mas tarde, à las ocho, y el dia festivo à las diez. Con el desconuelo de no haver oïdo Missa me vestì , y luego salì con mi amigo à dár una vuelta à la casa ; encontramos lo primero , à la puerta de la calle, quatro muchachos , dos con calzones , y dos con faldas , pero tan barrigudos , y carifanchos , que parece que estaban preñados, y (aunque su padre no lo era) como hijos de pobre , rotos , y gordos , y el que menos tenia dos dedos de mocos ; y fuera de estas corrientes, negros como la pez , no tanto por naturaleza , como por efectos del Sol ; apenas los vi , quando dixè à mi Amigo: Son estos tus hijos? Y èl me respondiò , que sì ; fuè preciso decirle: Dios te los guarde , son muy lindos , y agassajelos , aunque ellos no gustaban de esso. Su padre, cayendosele la baba, me dixo : Vès esse mas grandecillo , que se llama Juan , pues es el demonio , una fuerza tiene yà como un ternero ; y si lo dexàra su madre , se fuera todos los dias tràs los mozos del arado ; sabe los nombres de todas mis tierras , y conoce todas las mulas , y bueyes. Yo dixè à mis botones, sabe muy buena mathematica , y muy buena

lengua Francesa ; profiguiò Don Julian , y dixo : Estos muchachos, Amigo , están como tu vès, criados à todo, no han conocido mas ama, gracias à Dios , que fu madre , y afsi estan gordos , y sanos. No son como los niños de Madrid , que todos están encanijados , el que menos ha mamado allà, son diez, ù doce amas, y luego los tienen entre vidrios toda la vida, dandoles à comer caramelos , y alfeñique , y llamando à cada cosa los Medicos , para que los acaben de matar ; y no quiere la experiencia enseñar à sus padres , que los crien como nosotros. Tu tienes razon, le dixe, que esta naturaleza solo es à lo que se hace : dimos buelta à la casa , y detras de ella havia un gran corralòn , lleno de basura , y muchas gallinas , que la estaban atizando , para que sobrefaliesse el olor: havia à un lado dos carros nuevos, y muchos aprestes de labranza , que yo no sè como se llaman : en un rincòn, debaxo un cobertizo, se divisaba una Silla Bolante , que parecia el Arca de Noè , entre las Sierras de Armenia, muy derrotada , y muy llena de suciedades de aves , à quienes debia de servir de meson. Yo bolví, y le dixe à mi Amigo: Ola, tienes tu poco de Silla Bolante , aunque parece que no la usas ; y me dixo, essa la comprè en Salamanca el primer año de casado, por si mi muger quierá,

ria, que nos passeassemos alguna tarde; y como luego se hizo preñada, y cargò de muchachos, no creo que sirviò sino es dos veces: yo no tengo genio de Silla, con que se està como vès. Con esto nos retiramos, y yo le pedì licencia para ponerme à los pies de mi señora Doña Agueda, y vèr como havia passado la noche: llevòme à su quarto, y ella me recibió con la turbacion acostumbrada; y si mal me pareció de noche, peor de dia: conocì que era hora de que ellos comieffen, y así les di lugar, y yo me retirè à rezar el Oficio parvo, y otras devociones, yà que no havia oïdo Misa. Por la tarde vino mi Amigo à decirme si queria que nos fuessemos à passear un rato; y admitiendo su proposicion, salimos al campo, y anduvimos mas de una legua à pie, en cuyo tiempo notè, que solo haviamos encontrado dos mugeres como dos lobos, una à cavallo en una burra, y otra à pie, y mas adelante un hombre muy mal fardado, à quien dixo mi Amigo: Tio Pedro, de donde bueno? Y el respondiò, quitandose antes la montera con las dos manos: Pardiobre, sabrà su merced, que vengo de vèr mi tierra del egido, que desde que la sembrè no la havia pisado; y hablando con divino respeto, si Dios la libra de mal, cogerè en ella mas de 20. anegas de buen trigo. Muy bien me parece, dixo mi Amigo:

go: ea, vaya en paz; y repitiò el Labriego: Pues què, su merced no me dà un polvo? Yo saquè entonces la caxa, y dixè: Apare buen hombre; y poniendo la mano, le vaciè media caxa, con lo que fuè echando mil bendiciones à la gente honrada; profeguimos nuestro camino, y en todo èl, aunque piquè varias conversaciones à mi Don Julian, no havia forma de sacarlo de decir, esta tierra es mia, y la que linda con ella es del Colegio de Oviedo, y es preciso hacer apèos, porque se me han entrado tierra adentro, segun los mojones antiguos, mas de media fanega: La otra tierra de mano izquierda la comprè aqui por un pedazo de pan, es buena, solo que en Primavera frías no dice tan bien: con estas conversaciones, y otras al mismo tenor, bolvimos à casa, yo tan cansado de oír à mi Amigo, como de andar, aunque èl me animaba, diciendo, esto importa mucho para la salud: Si ustedes hicieran otro tanto todos los dias en Madrid, no murieran tantos eticos, y thificos: Yo le dixè, tambien allà se hace exercicio, y con mas gusto que aqui, que el que tiene conveniencias saca su Coche, se apèa de èl, y anda con el consuelo de llevarle detrás, para tomarle quando se le antoje; y à buena cuenta, si esta tarde huviera yo logrado essa dicha, hace rato que me huviera entrado en èl,

èl , que vengo cansado. Eres una marica , mē repitiò , y àun son estos efectos de la Corte, que à media docena de tardes que salgas continuadas , despues no sentiràs el menor cansancio ; y aora lo que siento es, que tu estaràs enseñado à tener mil diversiones por las noches, y acà no ay nada. Yo le respondi , que estaba hecho à todo , y que me contentaria con que buscasse al Cura del Lugar , y otro amigo , para jugar una cascara , ò rebesino ; èl dixo entonces : No ay que pensar en estos dos juegos, que aunque yo los sè , y el señor Cura sabe la cascara , el Barbero , y otro par de Hidalgos, que ay aqui , no saben mas que el cinquillo: si gustas que los llame, vendrán; mas te advierto , que à las ocho todos levantaràn el juego, porque se vãn à cenar : yo estaba tan aburrido, que por passar un rato el tiempo, roguè que los juntasse para jugar un rato ; llegò primero el Cura , que era de un aspecto venerable , entre cano , con su poco de pera : traia su sombrero de tafetan , su sotana , aunque raída , y sobre ella un buen capotòn : su zapatico picado de lazo , y un baculo , pintado de blanco, y negro , como las Varas de Moyse : Saludòme el santo Cura con mucha cortesania , y ofreciendome su casa , y quanto èl valiesse , y que no havia venido à visitarme , por no saber que

su Feligrès tenia huesped tan honrado: le estimè, como era razon, su cortesia, y me le ofreci igualmente: en esto llegò el Barbero con su jaquetilla, y pelo propio, cogido en castaña; (que solo en esto se distinguia de Don Julian) y despues de darnos las buenas noches, muy acelerado, dixo, fortuna ha sido hallarme en casa, que acabo de apear me, que vengo de un Lugarcillo de hacer una sangria à una muger, que ha parido dos niños, que en esta tierra paren como conejas. Siguiòse à este un Labrador, con un tozuelo gordo, como el mismo, traia una anguarina de paño pardo larga, sus polaynas, montera con dos carreras de botones à los lados, y un garrote en la mano: entrò, y dixo, alabado sea Dios, todos diximos, por siempre jamàs amen, y con esto mi Amigo diò orden de poner la mesa, y en ella una vela de mal sebo: abriò luego el Escritorio, y sacò una varaja muy mugrienta, y muy mala, y dixo, no ay varaja nueva, pero esta puede servir muy bien, que solo se ha jugado con ella tres noches. Buena es, linda, dixo el Barbero: no quisiera yo, en gracia de Dios, mas caudal que el que con ella se puede ganar: con esto nos sentamos, y despues de tener el Cura, y yo nuestro cumplido, sobre quien havia de ser mano, y poner juego, como à forastero me

hicieron esse agassajo; y yo dixé, supongo que ustedes jugarán ligeramente, y que esto solo será entretenernos; en cuyo supuesto, podemos jugar ocho quartos de polla adelante, y dos de condiciones. El Barbero, y el tío Francisco, (que así se llamaba el Labrador) que tal oyeron, quisieron echar à correr, y me dixeron: Jesus, señor, estamos en las Indias? Acá se juega un quarto de cada uno de entrada, y no se pagan mas calidades que el solo; es así, dixo el Cura, pero ahora es preciso, por esta noche, jugar al gusto de este Cavallero. V.md. puede hacerlo, replicò el Barbero, que lo gana cantando; pero yo soy un pobre, con cinco hijos, y afeyto à V.md. todo el año, y le asisto por una fanega de trigo, que el año que este vale à ocho, ò nueve reales, no me sale cada barba à ochavo. Yo dixé: Señores, por mi convengo à todo, y así soy contento de jugar à su moda de ustedes. Con esto me dieron naype, pero no entrada; y como era mano, y juego leve, pedí un Rey, que tuvo el Barbero, y aunque ayudò como un perro, no bastò para llevarnos la Polla, que nos dieron un Codillo, para mi como unas nueces, y para él como un acibar, pues luego se empezó à escamonear, y dixo: O señor, pues si V.md. las dà en entrar así, le daremos el Rey. Con estas cosas,

y otras , jugamos hasta las ocho , y yo desesperado de ver aquellos hombres con tal afan. Levantòse la mesa , y se atravesaron veinte quartos , que ganò el tio Francisco ; y el Barbero dixo desesperado: Esta noche ha estado el juego muy caliente , y se ha atravesado bastante ; pero la fortuna del señor Francisco es grande , siempre gana. Y respondiò el Labriego: Menos quando pierdo. Luego se despidieron , y yo quedè con mis criados , diciendo: Valgame Dios! que pueda mi Amigo, que era un hombre muy racional, haverse sujetado *à morir viviendo* entre esta gente? A lo que dixeron mis criados : Pues àùn no sabe V.md. la mitad de las cosas , que passan en esta casa ; si V.md. oyera allà fuera llorar los quatro muchachos à un tiempo , y hacer sus diligencias precisas en el fuelo, y la madre regañar , y los criados pedir la cena , diciendo que vienen rebentados del trabajo , y armar entre unos , y otros tales peloterias, que la casa es un infierno: Dios me saque de aqui quanto antes , dixè , y me vuelva à mi Madrid, que àùn no siendo mia esta bataola, no la puedo tolerar: Por la mañana llamenme V. mdes. temprano , que no quiero quedarme sin Misa. Con este genero de muerte vivì unos dias, pensando siempre en el de Correo , para entretenerme un rato con las Cartas

de los Amigos , que por menudo me avifaban las novedades que ocurrían , sin dexar de remitirme la Gaceta, la que jamás quería leer mi Don Julian ; y hacía bien , porque èl estaba yá tal , que solo sabía algo de Agricultura de Herrera , pero nada mas.

FUNCIÓN DE ALDEA.

UNA de las mañanas , que yo estaba tan confuso , como desocupado , entrò mi Don Julian al quarto, y me dixo: Amigo, vengo à decirte que mañana , siendo Dios servido , ay en una Aldea, una legua de aqui , una buena función ; estamos mi muger , y yo convidados à casa de un pariente, donde (si gustas) puedes venir , y divertirte un rato , aunque la función no será como para ti ; pero yá sabes, que las cosas gustan , ò por muy malas , ò por muy buenas. Yo dixè : En esto me haces agravo , pues sabes , que yendo mi señora Doña Agueda , es de mi obligación el ir la sirviendo ; demás , de que por una vez no ay quien desprecie semejantes funciones, y así estoy pronto : suponiendo , que tal qual , compondrás la Silla Volante , para que vaya mi señora Doña Agueda. Què Silla Volante , ni què calabaza, dixo entonces mi Amigo : Tu dexate gober-
nar,

nar, y haz lo que yo te diga, que acá, quando ay tales fiestas, entoldamos un Carro, y con quatro mulas à colleras vamos todos juntos, mejor que en un Coche. Convengo à todo, respondi, y al otro dia al amanecer yá estaba el Carro à la puerta, como queda dicho. De alli à poco se presentò mi Doña Agueda en la forma siguiente: Peynada muy en liso, con su talega negra, y su remate de encaxes, su casaca de damasco negro, con un brial muy recolorado de media persiana, y este daba lugar à que se le viesse unas medias azules, con su quadrado blanco, y unos zapatos con un viso de blancos, y su poquito de tacòn encarnado: en el escote, y buelos traìa unos encaxes, que les ayudò à ser gordos una carga de almidòn, que al parecer tenian. Traìa sus guantes de dedos muy bordados, y su dengue de grana, tal, que no la passarian con un puñal, guarnecido con su punta de España; y tomados los cabos por debaxo de los brazos, le traìa atado à la cintura. Tambien havia mucho rato, que mi Amigo Don Julian andaba por alli zarabandeando, pero à su parecer muy guapo, porque traìa una casaca à lo militar bien cumplida, color de teja muy encendido, y una chupa de la misma tela de el brial de su muger: unos zapatos con mucha

suela, y mas tacòn: una corbata muy larga, un peluquin, que se le havia peynado un mozo de mulas, y un sombrero disforme. De alli à poco vino el Barbero, con su parienta, y otras dos vecinas, que todos eran combidados al Carro. Ellas venian muy llenas de cintajos, y el Barbero traìa su pelo suelto, aunque cogido debaxo de un sombrerillo redondo, con su cinta encarnada, su capa, su jaqueta, y un jubon de droguete, y dos bueltas de corbata, y una Guitarra debaxo del brazo; y dixo: Oy es dia de alegrarnos, y esta servirà en el camino, y despues en la funcion, para tocar unas Siguidillas, que baylen estas muchachas; y empezando à hacer cabriolas, las fuè embanastando en el Carro, empezando por mi señora Doña Agueda; pero èl à unas, y otras echò piernas al ayre. Entonces me dixo Don Julian: Este Barbero es el demonio, gasta bello humor, veràs què buen rato llevamos con èl, y afsi nos embanastamos todos en el Carro, hasta mi Ayuda de Camara, y mi Lacayo. Empezò à moverse aquel promontorio de madera, con tal ruido, que el Leon con todo su animo està bien disculpado en tenerle miedo, que tambien yo se le tenia; y mas, que en cada batidero daba tan grande golpe, que à veces me dexaba sin sentido la cabeza. Apenas llegamos

al camino , quando empezamos à alcanzar mil gentes de distintos Lugares , que seguian à donde nosotros ; unos iban à pie , otros à cavallo asnalmente ; y havia jumento, que llevaba dos, mayores que èl: otros en carros , pero ninguno entoldado, como el nuestro. Con esto el Barbero empezó à pullas con los que en-contraba , y ellos à responder tales desverguenzas , y disparates , que no se pueden decir. Ellas reian à carcajada tendida, y mi Amigo me decia : Mira si te dixes bien, que el Barbero es cèlebre. De esta fiesta , quien sacò la mayor parte, fuè mi Lacayo, que riò muchísimos , y echò tambien sus ciertas pullas. Luego el Barbero templò la Guitarrilla , y alternando con una de las muchachas vecinas , cantaron à las Foliàs estas quartetas , rematando cada una de ellas con un Gigi muy desentonado:

Es muy tonto el buen Pasqual

En querer à Gila bien,

Quando ella con su desdèn

Siempre le trata tan mal.

Consuelese en sus desvelos,

Quando los afeètos mide,

Que le dà lo que la pide,

Puesto que la pide zelos.

Empiece èl à aborrecer,
Busque fruto de otra zepa;
Que como Gila lo sepa,
Al punto le ha de querer.
Estè Pasqual advertido,
De que en el pecho mas necio;
El desquite de un desprecio
Ha sido siempre un olvido.
Muestrele ceño, y rigor,
Embiela noramala,
Que al instante la Zagala
Lè harà cocos al amor.
Bien Pasqual me puede creer;
Que visto, y andado todo,
Este es el unico modo
De tratar à una muger.

Acabadas sus coplas, dixo el Barbero: Estos
 Cavalleros de Madrid no saben cantar. Vaya
 V.md. señor Don Parricio, dixo à mi Ayuda
 de Camara, diga V.md. algo, que se alegren
 estas señoras: èl, que tambien gustaba de la
 fiesta, le tomò la Guitarra, y empezò à cantar
 estas Siguidillas:

Tan cruel es Anarda,
Que si la miro,
Arrojàra de el pecho,
Quanto la estimo.